

El Arte Andaluz

Revista semanal de espectáculos

Segunda época

Sevilla 9 de Septiembre de 1894.

Año II.-Núm. 10

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.—IDEM ATRASADO, 25.



Fototipia de Saña é hijo.—Sevilla.

Manuel Nieto (Forete)

Manuel Nieto

(GORETE)

Nació Manuel Nieto en el inmediato puebl'o de Guillena el 5 de Mayo de 1869.

Desde pequeño mostró afición al toreo, y abandonó las faenas del campo, á que sus padres le dedicaron, por emprender la profesión á que hoy está dedicado, toreando en los principios en las *capeas* que se verificaban en los pueblos inmediatos, en las que demostró desde luego el arrojo que más tarde ha probado poseer.

El 20 de Agosto de 1888 toreó la primera corrida *séria* en San Fernando, alternando con los espadas el *Loco*, *Páqueta* y *Farcet*. En 9 de Septiembre de 1890 trabajó en la plaza de Sevilla en unión del *Ecijano*, *Litri* y *Jarana*, y en la de Madrid en Septiembre del año siguiente, trabajando buen número de funciones en las principales plazas y con excelente aceptación durante las temporadas del 90 y 91.

En Septiembre de este último año se embarcó en Cádiz para México, á donde llegó á tiempo en que se había organizado, á beneficio de los inundados de Consuegra, una corrida en la capital de aquella República, única que se ha verificado en México despues de la prohibición.

Fué tan magnífico el resultado obtenido por *Gorete* en esta corrida, trabajada en unión de *Hermosilla*, *Logartija* y *Caballero*, que á pesar de hall'arse en aquella República multitud de toreros españoles y del país sin lograr torear función alguna, *Gorete* trabajó 25 corridas en los cuatro meses que allí permaneció, consiguiendo en todas no escasos provechos.

A fines de Marzo del 92 regresó á España, en donde toreó más de 20 corridas, demostrando visibles adelantos. Practicó la suerte de recibir en algunos toros, entre otras en las plazas de Málaga, San Fernando y Alca'á de Guadaira.

En 1893 toreó treinta y una corridas de novillos y cuatro de toros, alternando con los espadas *Faico*, *Minuto* y *Mazzantini*, ejecutando la suerte de recibir con suma precisión, en las plazas de Baeza, Huelva, Madrid, Nerva y Jaen, siendo objeto de grandes ovaciones.

En el presente año lleva toreadas más de 30 corridas, habiendo practicado también la deseada suerte de recibir en varias plazas, entre ellas las de Barcelona, Madrid, Almería y San Roque.

*
* *

Ha sufrido cogidas de verdadera importancia que le han obligado á permanecer largo tiempo sin poder torear, tales como las que citamos á continuación:

En Valencia, el 2 de Agosto del 90, toreando con el *Loco*, *Manene* y *Reverte*, un toro de la viuda de Concha Sierra, al terminar un quite, le alcanzó y dió

una gravísima cornada en la pierna derecha que le impidió torear hasta el siguiente año.

El 15 de Agosto de 1891, toreando toros de Torre Cortina, el tercero de la corrida, al entrar á matar, lo cogió y le ocasionó una cornada grave en la parte superior del muslo derecho.

El día 30 de Julio de 1894 en Coruña, al matar el primer toro, de la ganadería de Carreros, fué herido en la mano derecha, y el 3 de Septiembre de este mismo año, alternando con *Faico* en la segunda corrida de feria de Palencia, fué herido por el quinto toro en la parte anterior del muslo derecho.

Sin embargo, ni éstas ni otras varias cogidas de menos importancia, han menguado en nada su excesivo valor.

Currito Carrizales

I.

Algunas palizas había costado á Currito Carrizales su afición á los toros. Su padre, que no ménos que en darle una carrera literaria había pensado, veía perderse su tiempo y su dinero, porque el chiquillo, que, entre paréntesis, á los quince años y en cuanto se vestía de corto se llevaba enredados los corazones de todas las mocitas de la ciudad en las muletillas de filigrana de su chaquetilla color de guinda, más afición le tenía á andar estorbando en las naves del matadero, que no á llenar su hueco en los bancos universitarios.

Y no se crea por esto que Currito tuviera malas inclinaciones. Lejos de ello, su corazón era de condición tan mansa y obediente, que él, ante todo, lo que quería era dejar cumplidos los deseos de su padre. Pero había algo más fuerte que él.

Oír que se daba una capea en los pueblos del contorno, ó saber que se preparaba un acoso ó una tiente en Tablada ó en cualquier próxima dehesa, era lo mismo que echar por tierra sus buenos propósitos, y allí estaba él con su manta, dispuesto, si la ocasión se terciaba, á dar dos lances de capa á un becerro adelantado, ó á parar los piés con dos verónicas á un novillo bravucón y querencioso.

¡Y cuidado que vocación se necesitaba para ello! Tras de los revolcones que á las veces le costaba su arrojo, venía la segunda parte, que aún le escocía más. El árnic que le esperaba en casa eran unos cuantos palos, que con mano nada suave por cierto aplicaba á las contusiones el autor de sus días, y aun esto lo hubiera llevado con relativa paciencia si los lloriqueos de su madre, á quien más que á las niñas de sus ojos quería, no le hicieran concebir unos propósitos de enmienda que, por desdicha, no duraban más allá del tiempo que tardaba en presentársele otra ocasión de lucir sus no comunes aptitudes para correr una res brava á punta de capote ó marcarla un par de banderillas en las mismas agujas.

II.

Las cosas no tardaron en torcerse, y lo que hasta allí habían sido holguras y regalos trocáronse en penalidades y miserias.

Cuando Currito contaba apenas diecisiete años, la muerte de su padre coincidió con la total ruina de la más que modesta fortuna que aquél á fuerza de trabajo lograra reunir, y encontróse el mozo llamado á ser el sostén y amparo de su anciana y achacosa madre, sin tener para ello más que una tan buena dosis de voluntad, como de ineptitud para todo lo que no fuese realizar aquellas aspiraciones que ya conocemos y que tanto detrimento produjeron en sus costillas.

Y, sin embargo, como precisamente lo que con más empeño le pidió su madre fué que no se dedicara á torear, Currito se resignó, y sabe Dios con cuántas fatigas iba saliendo, aunque malamente, del atolladero en que la suerte le había metido, cuando á esta caprichosa y á veces mal intencionada deidad le ocurrió ponerle delante un nuevo bache que atascara el carro de su trabajosa existencia.

La pobre anciana á que consagraba todos sus desvelos cayó en cama con una de esas enfermedades cuyo remedio único consiste en una arriesgada y costosa operación quirúrgica.

El médico, que poco ménos que de caridad la asistió en los primeros momentos, lo comprendió así, y llamando aparte un día al muchacho, le expuso la situación en breves palabras y con esa franqueza un poco ruda que da el hábito de mirar frente á frente toda suerte de calamidades.

—¿Y qué es lo que hay que hacer? preguntó Currito cuando hubo acabado.

—Dos cosas, de las cuales no puedes optar más que por una, contestó el médico con frialdad. Con dinero, la operación se podría hacer aquí. Sin él, no hay más medio que llevar á tu madre al hospital.

El mozo palideció. Sacar á su madre de aquella casa en que había disfrutado de todos los regalos y comodidades de la vida, era darla un golpe mortal. El sabía la resistencia que había de encontrar, y sin vacilar contestó:

—Mi madre no va al hospital.

El galeno se encogió de hombros y se limitó á decir:

—Lo más, dentro de dos días hay que decidirse. Después sería ya tarde.

Y sin añadir una palabra más, salió de la casa.

III.

Al día siguiente se debía dar una novillada en Escacena del Monte, pueblo situado á no larga distancia de Sevilla. Pero el Ayuntamiento, que era el que había dispuesto la fiesta, se encontraba en un grave compromiso.

Como único toro de muerte que debía lidiarse en ella, se había adquirido un animalito de cinco años muy corridos y de tanto respeto, que apenas le hubieron visto varios principiantes con que de antemano se

había contado, se apresuraron á deshacerse de todo compromiso, negándose rotundamente á actuar como espadas.

En toreros más formales no había que pensar. Estos se escudaban en que su categoría no les consentía actuar en plaza de tan escasa importancia, y como la corrida estaba ya anunciada, no había más medio que tentar la codicia poniéndola cebo en que fuese difícil dejar de morder.

Nada menos que mil quinientos reales se ofrecían, casi casi á voz de pregón, al que se comprometiera á despachar el bicho.

Cómo llegara á oídos de Currito Carrizales la noticia, es punto que las historias no aclaran. Pero todos los cronistas están contestes en que, después de invertir gran parte de la noche en buscar quien le prestara los *avíos*, apenas el rubicundo Febo comenzaba á derramar el haz de sus rayos por la superficie de la tierra, los vecinos más madrugadores de Sevilla pudieron ver al apuesto mozo que, llevando á la espalda un no muy pesado ni voluminoso lío sostenido en los gavilanes de un estoque de matar, salía de la ciudad, dejando á un lado la azulada corriente del caudaloso Betis.

IV.

La corrida dejó memoria difícil de borrar. Desde la salida de aquel animalito, cuyos pitones habían puesto carne de gallina en los más bravos, se vió en Currito un desahogo y una soltura, que no parecía sino que toda su vida se la había pasado andando entre los toros. Después de correrle como pudiera hacerlo el torero más hecho, él sólo le paró, y cada uno de los tres pares que puso produjo una tempestad de aplausos. Sin embargo, cuando el entusiasmo rayó en el delirio fué cuando requirió aquellos trastos cuyo préstamo tanto le había costado.

Fresco, apretándose con el toro, que estaba bravo como cuando saliera del chiquero, despegándosele con los brazos, y con los talones clavados en el suelo, se apoderó de él con tal aplomo y tan buen arte, que al sexto pase le tenía cuadrado.

Entonces todos esperaron que se arrancara al volapié con la misma valentía que había empleado en el trasteo; pero él, adelantando el pié izquierdo y metiendo el pico de la muleta en el mismo hocico, aguardó sin moverse la acometida de la fiera, que, al tomar con bravura los vuelos de la muleta, se abrió de patas y quedó inmóvil, como si hubiera sido herida por el rayo. Media estocada en los mismos rubios, y dada en la más pura suerte de recibir, la hacía rodar de allí á pocos segundos á los piés de Currito Carrizales, mientras un diluvio de sombreros premiaba aque'la asombrosa y lucidísima faena.

Todos los aficionados de Sevilla que habían acudido á la fiesta se echaron al redondel á felicitar calorosamente al improvisado diestro. Sólo uno, un buen mozo en toda la extensión de la palabra, de tez tostada, de negras y espesas patillas, y cuya coleta delataba su profesión, se contentó con tender la mano al

mozo, diciéndole con un acento en que más se notaba el dejo americano que no el ceceo andaluz:

—Niño, por ese camino se llega á ser un matador de toros.

Currito alzó los ojos, empañados por las lágrimas, y no acertó á contestar de otro modo que estrechando con veneración aquella mano. No era extraña su emoción. El que tan lisonjeras frases le había dirigido era nada ménos que el señor Manuel Dominguez.

V.

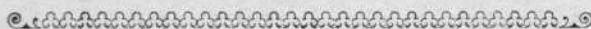
Aunque los mil quinientos reales no bastaron, la operación se llevó á cabo por los médicos más afamados de Sevilla, y la madre del héroe de Escacena se restableció por completo.

La generosa mano del famoso diestro que no dejó nunca que se le designara con el apodo. de *Desperdicios*, atendió con largueza, no sólo á los gastos de la cura, sino á todos los de una larga convalecencia.

Y, sin embargo, á pesar de aquella valiosa protección, el que parecía estar llamado á ser renombrado espada no volvió á pisar la arena de plaza alguna. La suerte tiene esos caprichos.

Su nombre no volvió á sonar más que una vez. En la lista de muertos de una de las acciones que precedieron á la batalla de los Castillejos de nuestra gloriosa guerra en Africa, figuraba, entre otros igualmente oscuros, el de Currito Carrizales.

ANGEL R. CHAVES.



Información Taurina

SEVILLA.—El domingo último se lidiaron en nuestra plaza seis toros de Salas (D. Felipe), por las cuadrillas de *Marinero* y *Litri*.

El primer bicho, negro, bragao, y buen mozo, se llamó *Espartito*.

Tomó cinco varas, en una de las cuales quedó enganchada la garrocha en la piel del animal.

El *Marinero* salió arrollado en un quite, cayendo al suelo.

Ezpeleta y José Antolín colocan cuatro medios pares entre los dos.

El toro, que aún continúa con media garrocha clavada, es llevado hácia el callejón con objeto de quitarle aquel aditamento.

Vuelto al redondeo, vá á enténderselas con el *Marinero*, que vestía terno grana y negro.

Antonio emplea una faena de muleta bastante mediana para una estocada superior. (Grandes aplausos.)

Bienvenido, negro, meano, y bien puesto, fué el segundo.

Cinco varas tomó y mató dos caballos.

Mazzantinito y Tenreyro colocan cada uno un par soberbio, y repite el primero con uno bueno.

Litri, con terno color de la *vergüenza* con oro, pasa de cerca y parado, citando á recibir.

El bicho no acude. Más pases y una estocada á un tiempo, un poquito contraria. (Muchas palmas.)

Y aparece *Garboso*, berrendo en negro.

Tomó las varas de ordenanza y aguantó cuatro pares de Braulio Martínez y del *Aseao*, bueno el primero de Braulio.

Antonio Ortega comienza á pasar y tira la montera para dejarse caer, dando un buen pinchazo en hueso.

Más pases y media tendida y tendenciosa.

Algunos pases más y una contraria.

Luego el diluvio de telonazos y una estocada superior. (Palmas.)

El cuarto atendía por *Merino*. Tomó siete varas de las que duelen.

Tenreyro y *Baquero* pasan por lo mediano, y *Litri* en la misma cabeza hace una faena de *buten*, precursora de una estocada hasta la bola, aunque algo caída. (El diluvio de aplausos y música de Zambrano.)

El *Carbonero*... tomó seis varas.

Con este dato *creo* que se comprenderá que el carbonero fué un toro.

Lo que no puede comprenderse con sólo ese detalle es que era un toro listón y más chico que sus parientes.

Seis varas y á casa.

Antolín (José) y Fernández no cumplieron en banderillas.

El de Cádiz sufre varias coladas durante la faena de muleta.

Señaló media delantera, dos pinchazos y una caída, y el toro dobla.

Siguió á éste, *Calderón*, que era cárdeno y bien puesto.

Los montantes lo vacunaron en seis partes distintas de la piel.

Marinero, á petición del público, puso dos medios pares.

Litri coge por última vez la papeleta de defunción de *Calderón*, y pasa magistralmente para señalar un buen pinchazo, y larga una estocada bastante caída, citando á recibir.

(La mar de palmas, sombreros y sillita de manos.)

SAN SEBASTIAN.—Última corrida verificada en aquella plaza.

El paseo de las cuadrillas despertó el entusiasmo popular. La ovación fué inmensa. *Guerrita* fué aclamado como un César.

Los diestros marcharon con aire y con garbo á hacer un cumplido á la autoridad, oyendo alegres notas de *Pan y toros* que hacen inmortal el nombre de *Barbieri*.

Salió el primer Saltillo. Era cornicorto y gacho. Algunos lances de capa de *Cara-ancha* fueron premia-

dos con aplausos. El animal tomó ocho varas y no hizo daño, pues apenas tenía pitones.

Los quites y desplantes de *Guerrita* produjeron delirio.

Bien pronto el bicho pasó al poder de *Cara-ancha*. Su faena fué deslucida. En los primeros pases fué arrollado, sin consecuencias desagradables. Dió media estocada y fué desarmado. Pinchó dos veces más, tuvo cuatro intentos de descabellar, y al quinto acertó.

El segundo salió del toril como alma que lleva el diablo. Era entrepelado y defectuoso de cuerna, como el anterior. Con codicia tomó seis varas. *Guerrita* se lució en los quites. Los banderilleros lo hicieron bien, y el espada cordobés, después de un trasteo fino, bonito y ceñido, lo tumbó patas arriba de una estocada hasta la mano. *Guerrita* recorrió en triunfo toda la plaza. Echáronle botas de vino, y bebió, y aquello fué el *disloque*.

Era cárdeno el tercero y salió rematando en las tablas. No desmentía su sangre; la pregonaba su divisa azul y blanca, como la bandera portuguesa, y la demostraba acudiendo al trapo con bravura. Unas *verónicas* y unos *faroles* de *Cara-ancha* fueron muy aplaudidos. El diestro sevillano quería agradar. El toro recargaba en varas, y el público pedía: ¡Caballos! ¡caballos! Ningún *jamelgo* quedó sobre la arena. Este Saltillo era también cornicorto. Los banderilleros hicieron buena faena, y al coger *Cara-ancha* la muleta y el estoque, resonó en la plaza este nombre: «¡Enrique'...» que sabe á guasa madrileña. Trasteó con arte y frescura é hirió con desgracia suma: mechó al cornúpeto. De tal suerte se desataron las iras contra *Cara-ancha* en forma de silbidos, que de coraje se moría la mano. Caballos arrastrados, cero.

Negro como el alma de un usurero era el cuarto, y salió con muchos pies, y tenía muy abiertos los cuernos, y no causó bajas en la caballeriza, no obstante arremeter con bravura contra las plazas montadas. Hizo rodar á una jaca, que resultó ileña, y los franceses gritaron: ¡*Viva el caballo!* Los peones le decoraron con arte el morriño y Rafael le dió un volapié soberano, de los que immortalizan á un torero.

Cayeron al ruedo sombreros, botas de vino y cigarrillos. Ocho mil espectadores batieron palmas ó agitaron los pañuelos. El delirio se enseñoreó de la plaza. De seguir así podrá *Guerrita* hacer una economía en su cuadrilla: suprimir el puntillero. No lo necesita.

Negro era también el quinto y bien armado y buen mozo. Salió del chiquero grave y pausadamente, como presentando á las cuadrillas un cartel de desafío. Con poder y codicia embistió á los caballos, dejando cuatro tendidos; y hubiera dejado más si los picadores no se hubiesen desmontado en medio del redondel sin entrar en suerte, por ser muy malos los *arenques*.

Guerrita tuvo que permanecer diez minutos en las cuerdas dirimiendo contiendas entre los picadores y el contratista de caballos.

Entretanto se enfrió el toro, que pedía pelea y se revolvió muy bravo, dando grandes tumbos á los lan-

ceros, *Guerrita* estuvo admirable en los quites y jugó con el hermoso Saltillo echándole puñaditos de arena en la cara y volviendo locos á los franceses.

Los banderilleros cumplieron á conciencia su deber. *Cara-ancha* le trastea desde Biarritz ó desde Burdeos. El toro infundíale algún respeto. El diestro dió una estocada caída y después de intentar un descaballo se entregó el bicho á la puntilla.

El sexto era negro y corredor. Mató tres caballos. *Guerrita* le colgó dos pares de banderillas y *Cara-ancha* se puso muy bonito delante del toro. Al meter los brazos, resultaron las banderillas atmosféricas. Saliendo de la suerte saltó el diestro y el toro tras él, y cayeron juntos dentro de la barrera, y el público se emocionó creyendo que Sevilla iba á llorar de nuevo la muerte de un espada. El Saltillo respetó la vida y las obligaciones de *Cara-ancha*, que con aplauso general volvió ileño á la arena.

Rafael cogió la muleta, se fué á la fiera, hizo primores á la cabeza del toro, se tiró con valentía y el Saltillo se postró ante la espada como diciendo: reconozco tu superioridad y tu arte.

Los aplausos no cesaron hasta que *Guerrita* abandonó la plaza.

MARCHENA.—Corridas verificadas en los días 1 y 2 del corriente, y en las que tomaron parte los diestros Fuentes y *Bombita*, con sus respectivas cuadrillas.

Primera corrida. Cuatro toros de D. Anastasio Martín. Resultaron superiores, matando diez caballos. El primero fué un toro soberbio.

Fuentes estuvo muy bueno en todas sus faenas. En quites y con la muleta, superior. Hiriendo, muy bien.

Bombita, superior.

Ambos espadas escucharon justos y repetidos aplausos.

**

El segundo día se lidiaron toros de D. Juan Vazquez.

Para juzgar al ganado, baste decir que el ganadero escuchó palmas y música en la suerte de varas de dos de los cornúpetos.

Ya quisieran los públicos de muchas capitales ver corridas de toros como las que han presentado en Marchena los ganaderos señores D. Anastasio Martín y D. Juan Vazquez.

Y eso que (dicho sea en secreto), se vendieron como desecho, según dicen *malas lenguas*.

En esta segunda corrida hicieron los espadas el siguiente trabajo:

Fuentes, en su primero, dió un pinchazo y una monumental estocada.

En su segundo estuvo algo más desgraciado al herir, pero hizo una bonita faena con la muleta. El toro murió descordado.

El primer toro lo brindó á D. Juan Vazquez (hijo) el cual regaló al diestro un alfiler de corbata.

Bombita pinchó en su primero cuatro veces, pero señaló bien. A su segundo lo mató de un pinchazo, una estocada buena y, rascando el diestro la frente del toro, sacó luego el estoque con valentía y descabelló al segundo golpe.

En quites estuvieron picados los espadas, haciendo ambos un trabajo superior, que les valió palmas y música.

ARANJUEZ.—Con una entrada no más que regular se celebró la corrida anunciada en esta plaza.

Se lidiaron toros de Salas por las cuadrillas de Guerra y *Bombita*.

El ganado resultó muy desigual, pues los toros tercero y sexto eran propios de una becerrada, y en cuanto á bravura no hicieron más que cumplir todos, pero muy medianamente.

Guerra empleó la siguiente faena en la muerte de sus toros: en el primero toreó movidito con una docena de pases para dar una estocada baja; seis pases más y una en los rubios buena, de la que murió el toro.

A su segundo lo mató de un pinchazo, una estocada contraria y un descabello á pulso que le valió palmas, y al tercero despues de pasarlo de muleta con catorce pases, le dió una estocada corta bastante delantera y con alguna inclinación, que acostó al toro.

Bombita en su primero, despues de una faena de muleta breve y lucida, cita á recibir resultándole la estocada un bajonazo, que el público le dispensó en gracia á la intención.

Dió muerte á su segundo, que encontró con que-rencia en las tablas, de una soberbia estocada entrando al volapié con toda ley, por lo que escuchó muchas palmas.

Emilio dió fin de la corrida con una lucidísima y desahogada brega dada de cerca, paradita, adornada y compuesta de pases casi todos con la izquierda, para dar un soberbio volapié que hizo rodar al toro entre un diluvio de aplausos.

Torerías

Con gente de coleta
reuníase un mastuerzo
que no tenía oficio,
ni posición ni empleo.
Vivía de sablazos,
dormía en los paseos,
y comía de fiambres
y andaba medio encueros.
Con situación tan crítica,
su genio no era genio,
pues siempre dado al diablo
estaba el majadero.
—Mil rayos—exclamaba—
yo siempre estoy hambriento,
yo, nunca tengo un cuarto,
yo así seguir no puedo.
Si á mí me protegieran...

si fuera yo torero...
tendría como ustedes
catorce ó quince ternos
relojes y brillantes
y siempre el bolso lleno;
fumara buenos puros
bebiera vinos buenos
y al lado de una moza
de rumbo y de salero,
luciendo mis hechuras,
iríame al paseo.
¡Qué vida tan hermosa!
¡Qué gusto, qué contento!
¡Qué deliciosa vida,
la vida del torero!
Más lucrativo oficio
que exista yo no creo.
—No tanto, amigo mío,—
le dice un compañero
—Eso es mirar las cosas
por el lado más bueno;
también en el oficio
existen mil tropiezos,
no basta ser valiente,
no importa ser un diestro,
no es solo tener suerte
y estar en apogeo,
y ganar muchos duros
y fumar puros buenos.
Hay sustos y hay cogidas,
y ya se rompe un hueso,
ó bien se pierde un ojo,
ó va uno al cementerio.
Medita bien la cosa,
estudia ambos extremos,
y para convencerte
mejor, l'ega al terreno.
De fijo que si llegas,
si pruebas de los cuernos
tan sólo una caricia,
afirmo desde luego
que no repetirías
con entusiasmo aquello
de ¡qué vida tan buena,
qué gusto, qué contento!
¡que oficio más hermoso
es este de torero!
—Lo digo y lo repito,
y bien pronto has de verlo:
para el domingo próximo
me tienes en el ruedo;
trabajaré de balde
y haré tales portentos
que en breve las empresas
me buscarán, y apuesto
á que en dos temporadas
al lado de un maestro,
saldré matando toros
seré casi un Frascuelo.
Tan sólo de pensarlo
me pongo hasta frenético.
Si no hay quien me convenza,
si lo que he dicho es cierto,
si no encuentro otro oficio
como este de torero.

Pasaron siete dias
nuestro hombre salió al ruedo
tiró dos capotazos,
y puso un par soberbio,
pero al poner el otro
a!cánzalo el berrendo
y dióle atroz cornada

en el costado izquierdo.
 —¿Qué tal?—le preguntaron.
 ¿Es el oficio bueno?
 —Lo digo y lo repito—
 responde el majadero.—
 Es el mejor oficio;
 de todos el más bueno...
 si tuvieran los toros
 de merengue los cuernos.

Teatros

Eslava

El Salto del Pasiago, Bocaccio, El anillo de Hierro, La Dama de las Camelias, La Guerra Santa y Jugar con fuego, han sido las obras representadas en este coliseo durante la semana anterior, sin que en su ejecución se haya notado ningún rasgo saliente por parte de los que en ellas intervinieron.

Para el miércoles, está anunciado el estreno de una zarzuela en un acto, de los Sres. Montero y Fons, que la titulan *No hay mal que por bien no venga, ó el celoso impertinente*.

Cervántes

Ya conocemos la lista completa de la compañía que actuará en este coliseo, la temporada de invierno que se inaugurará probablemente el 22 del que rige.

En ella figuran, tres primeras tiples; ¡CUATRO! segundas; una característica, otra matrona; un tenor serio; otro cómico; dos baritonos, dos bajos. y media docena de comparsas, tramoyistas, etc, etc.

Y..... apropósito. En la lista, aparece la característica señora Sabater, que anteayer debutó en el teatro Eslava de Madrid con la zarzuela *Los dineros del sacristán*.

¿Quiere el amigo Rojas, descifrnarnos este gero-glífico?

Duque

Adelantan rápidamente los trabajos de reparación en este popular coliseo, que podrá abrirse al público á fines de este mes, ó principios del que viene.

El Sr. Acosta, tiene terminadas siete decoraciones, y ahora se ocupa en la pintura del techo, que es una verdadera obra de arte.

El notable escenógrafo sevillano ha dado muestras de poseer extraordinario gusto artístico, y sus trabajos en el Duque, le acreditarían como uno de los mejores en su género, si ya no lo tuviese suficientemente demostrado.

GONZALO GONZALEZ.

Noticias y Chirigotas

En la novillada de hoy matarán alternando los diestros Carrillo, Ripoll y Dominguez, seis novillos de la ganadería de D. Pablo Benjumea.

Se proyecta celebrar en nuestro circo taurino para el mes próximo, una corrida de toros á beneficio de la desgraciada madre del malogrado banderillero de la cuadrilla de *Gorete*, Cándido Carmona *El Certujano*.

El espectáculo ha de ser del agrado de los aficionados, lidiándose seis hermosos toros de la renombrada ganadería de D.^a Celsa Fontfrede, viuda de Concha Sierra, estoqueados por los aplaudidos diestros Juan Ruiz *Lagartija* y Manuel Nieto *Gorete*, que tomará la alternativa.

Gorete toreará hoy en la plaza de Jerez, el día 16 en Olivenza y el 24 en Barcelona.

Se dá por seguro que los espadas ajustados para las próximas corridas de Feria de San Miguel, son Rafael Guerra *Guerrita* y Antonio Reverte Jimenez, este último contratado ya para toda la temporada del 95.

Es muy probable que en alguna de las corridas de Feria tome parte el diestro Emilio Torres *Bombita*.

Hoy 9 se lidiarán seis toros de la ganadería de Miura en la plaza de Bayona, por las cuadrillas de *Cavanacha* y *Bonarillo*.

En los días 9 y 10 del actual se verificarán en Albacete dos corridas de toros de la ganadería de Flores y Flores Diaz.

La primera tarde matarán *Minuto* y Fuentes y la segunda Mazzantini y *Bombita*.

Luis Mazzantini y Emilio Torres *Bombita*, son los espadas contratados para torear en Jaen, con motivo de la Feria en aquella ciudad.

En las fiestas que se han de celebrar en Valladolid en el mes actual se verificarán en los días 22, 23 y 24, tres corridas de toros de las ganaderías de la viuda de Navarro Lopez, Conde de la Patilla y Duque de Vergara, siendo los matadores *Guerrita* y Reverte.

Para las corridas de novillos de Bilbao están ajustados Gavira, *Gorete*, *Bebe chico*, *Villita* y otros.

Ninguno sabe, de fijo, la fatiguita que pasa el que abandona su casa y va á Utrera en tren <i>botijo</i> ;	es por sí una gran desgracia fué lo mejor que ocurrió, pues en el tren me estrujó contra una niña muy lacia (tiene gracia),
me lo dijo un amigo verdadero, que eso era dar un mal paso; yo no quise hacerle caso lo taché de majadero, pero... pero	una señorona obesa, el conductor me pisó, un pillete me robó, despues tomé una calesa, y una inglesa
creyendo eran cuchufletas llego, pido mi billete, y el expendedor... ¡pillete! me devolvió dos pesetas incompletas, incompletas, por el peso, pues eran de calamina, ó de lata, ó de <i>platina</i> con un relleno de yeso y aunque eso	me dió una tremenda lata caminito de la ermita donde á la Virgen bendita adora tanto beata ¡cuánta pata! Si sigo hablando, de fijo, no acabaría en la vida; reniego de mi partida y maldigo al tren <i>botijo</i> .

Los días 18 al 23 del corriente, ambos inclusive, se verificarán las ferias de Logroño.

Entre otros festejos, habrá dos corridas de toros el 21 y 22, matando en la primera Mazzantini y Guerra, y en la segunda Mazzantini y *Fabrilo*.

El valiente matador de toros, Miguel Báez *Litri*, para deshacer torcidas interpretaciones en Jaen, se ha ofrecido á torear gratis una corrida en aquella capital á beneficio de los establecimientos de Beneficencia.



En el dulce remanso
que un arroyuelo,
reflejando al celeste
límpido cielo,

durante los veranos
por las mañanas
me encuentro muy á gusto
pescando ranas.

forma jugueteando
cual joven loca,
lamiendo los cimientos
de dura roca,

Rafael Bejarano *Torcerito*, ha sido ajustado para torear dos corridas en la plaza de Bilbao.

Hoy domingo estoquearán en Zaragoza los diestros *Mancne* y *Bernalillo* cuatro reses de una acreditada ganadería aragonesa,

En Ayamonte *Quinito* y *Jarana*.

En Cabra, Palomar Caro y *Nene*.

En Fuenteheridos, Manuel Aguirre.

En Huelva, *Azuquita*, *Lobo* y *Cigarrero*.

En Badajoz, Guerra y *Torcerito*.

EL ARTE ANDALUZ

Revista semanal de espectáculos

— PRECIOS —

Número suelto. 0'15 Ptas.

Id. atrasado. 0'25 "

Trimestre. 2 "

PAGO ANTICIPADO

A los corresponsales de venta, 2 pesetas 50 cts. la mano de 25 ejemplares.

No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Redacción y Administración: Socorro, 5

Sevilla.—Tipografía de «El Universal», O'Donnell, 34.

ANUNCIOS

Fototipia

Fotolitografía y

litografía

DE

Saña é hijo

SOGORRO, 5

El Universal

IMPRENTA DE LOS AYUNTAMIENTOS

34, O'DONNELL, 34.

Se hace toda clase de trabajos tipográficos.

FOTOGRAFIA DE RAMON ALMELA

S. LUIS, 95

Se hacen retratos á domicilio.—Vistas de Sevilla y tipos andaluces.

Gran manzanilla Bombita

De venta en los principales establecimientos.

DEPÓSITO: JULIO CÉSAR, 14.

EL MANZANARES

VINOS VALDEPEÑAS
DE LAS BODEGAS DEL
MARQUÉS DE MUDE-
LA Y VINOS Y AGUAR-
DIENTES DE TODAS CLA-
SES.

Marqués de Tablantes, 2

SEVILLA